



India velada  
joaquim seguí  
Ibiza, Balàfia Postals, 2021

Velar en su acepción de «cuidar solícitamente algo» es sin duda lo que hace Joaquim Seguí con el subcontinente y la mujer india en este volumen de fotografía y otras artes; si bien darían también juego para disfrutar del libro-cornucopia que es India velada otras acepciones, entre ellas una marítima no tan conocida que alude al «sobresalir o manifestarse sobre la superficie del agua algún escollo, peñasco u otro objeto peligroso para los navegantes». Escollo hubiera supuesto que en sus imágenes prevaleciera la belleza como algo aislado, o el exotismo en el conjunto. La composición del libro huye de ello, en su apuesta por acompañar muchas de las fotografías con poemas o textos narrativos de autoras y autores que «enriquecen el conocimiento de los entresijos de la sociedad india, de sus inquietudes sociales, de sus sentimientos y de la problemática de la mujer» (p. 21). No es casual que el fotógrafo balear se refiera a este y sus anteriores trabajos como proyectos, pues incluyen fotografía y poesía, libro y exposiciones. Explica Joaquim en su epílogo a India velada cómo en el proceso de lo que llama «la anatomía del libro» se fue volviendo más y más relevante «la abierta convivencia de esas dos expresiones muy vinculadas: la fotográfica y la poética. Lo visible y lo oculto como dualidad cautivadora de ambas manifestaciones». Así pues, junto a las fotografías a color, algunas desplegadas a doble página, India velada es continente de poemas en varias lenguas: castellano y catalán junto a traducciones del inglés, del urdu, del punjabi o del hindi.

Para quienes conocemos poco o muy poco las poéticas del subcontinente asiático y Oriente Medio, ha resultado muy grato poder adentrarnos en la lectura de poemas de Amrita Pritar (traducida por Olga Mancinelli), Kamala Suraiya Das, Hira Bansode, Mamta Kalia, Rupī Kaur (traducida del inglés por Isabel García López); así como de la afgana Nadià Anjoman (en versión de Josep Vicent Cabrera Rovira), de Fahmida Riaz (traducida del urdu por Rocío Moriones) o de Bina Sarkar Ellias (en traducción de Isabel Miguel). Respecto a la selección poética peninsular, se entreveran poemas de las mencionadas autoras con otras del ámbito catalán y balear –Nora Albert, Maria Josep Escrivà, Laia Malo, Llucia Palliser–, con poetas que participan a título individual –Antonio Colinas, Marta Fuentes– y poemas en castellano de diecinueve autoras de la Asociación Genialogías de mujeres poetas, a quienes llegó la invitación de Seguí a través de Luz Pichel, que también participa con poemas en gallego y *castrapo*. Las nombramos por su apellido: Acquaroni, Antolín, Álvarez, Arbillaga, Chinchilla, García Ochoa, García Zambrano, Gorostegui, López (Elsa), López (Milagros), Martín Gila, Mayordomo, Miguel, Muñoz, Pérez López, Santana, Tena, Tapia. Seguí, en su afán de dar

visibilidad –y tal vez, conscientemente o no, de contrastar y contrarrestar así el anonimato de las mujeres fotografiadas– llega a incluir a pie de página enlaces en código QR sobre cada autora en el capítulo tercero y último del libro («Retratos con versos»).

En las fotografías seleccionadas se alternan escenas de grupos, muchas de ellas tomadas durante fiestas o ceremonias rituales a lo largo y ancho de la India, con primeros planos o planos medios de mujeres con velo, y en todas ellas, afirma el autor, «en común, la mujer en segundo plano y siempre socialmente discriminada». Su mirada, tapada o descubierta, frontal o baja. El gesto, sonriente en muchas ocasiones, severo o algo ausente en otras, aunque de poco o nada sirve romper su halo con calificativos. A diferencia de sus proyectos previos en blanco y negro, *Escenas etíopes* y *Color Cubano*, en *India velada* predomina el color. El director de cine Agustí Villaronga destaca en uno de los textos introductorios cómo esa explosión de color, que surge sobre todo de los velos y saris, resalta una belleza que al tiempo esconde el dolor de la mujer india; aspecto este último, el de su discriminación, por el que Carme Riera se muestra más contundente: «Me fascinó la India pero no me gustó».

Al componer *India velada*, Seguí favorece muchos y variados diálogos; el que surge ante la mirada del fotógrafo, que también beberá del personal conocimiento o desconocimiento previo que cada cual tenga de esta compleja sociedad y sus costumbres; el que emerge con la delicada combinación y mezcla –que el autor, en este caso antólogo, tilda de azarosa– de imágenes y textos literarios; y aquel que se deriva de volver a las fotografías después de haber leído las diferentes perspectivas y visiones que ofrece, sea a través de fragmentos de escrituras que ya se consideran imprescindibles para internarse en su tejido, sea a través de algunos testimonios ocasionales de amistades del entorno artístico que han visitado la India o vivido un tiempo en ella. Es tarea y viaje de cada cual hasta dónde internarse acompañado de las contradicciones que se generen durante esos diálogos. En lo que respecta al autor, sorprende la sinceridad con que da cuenta de motivaciones personales y biográficas en la introducción al libro: así la dureza del segundo de sus siete viajes a la India, en enero de 1980, con el objetivo de repatriar a una amiga, enfermera valenciana de origen vasco; después de meses sin saber de ella, recibieron noticias de que había sido internada en el manicomio de Puna. O el homenaje a sus referentes en el cine, como el que hace a la filmografía de Deepa Mehta, directora de origen *punjabí* residente en Canadá, extractando los argumentos y denuncias que subyacen en *Fuego* (1996), *Tierra* (1998), *Agua* (2005) o la más reciente *Anatomía de la violencia* (2016).

Esta cuidada edición, de formato grande y tapa dura, es prolija en paratextos, cuya traducción al inglés y además al castellano o al catalán se ofrece al final del libro. Sorprende asimismo muy gratamente el indexado de fotografías, el bibliográfico y el de los más de cincuenta textos narrativos o poéticos seleccionados por el autor para acompañar una visión de la India ahora ya menos encubierta.

eVa chinchilla

En: Nayagua, (revista de poesía p 27, época nº 34 mayo de 2022)